

LA BATALLA POR LAS ALMAS OBRERAS EN EL SIGLO XIX. LA EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL MUNDO URBANO DE LA ESPAÑA LIBERAL: UN ESTUDIO DE CASO*

The battle for working-class souls in the 19th century. Primary education in the urban sphere of liberal Spain: a case study

Eduard Page Campos^a

Fecha de recepción: 31/01/2023 • Fecha de aceptación: 25/01/2024

Resumen: El esfuerzo de las élites liberales decimonónicas por impulsar la educación primaria entre las clases populares tuvo una compleja traslación a la realidad social española. Para estudiar las iniciativas de instrucción primaria y la realidad de las escuelas y maestros en la España urbana del siglo XIX, este artículo aborda un análisis micro sobre un espacio urbano obrero concreto, la Barceloneta. La precariedad y las malas condiciones fueron las características dominantes de los colegios municipales abiertos en 1841. De hecho, todas las iniciativas educativas, también las de carácter público, tuvieron como principal propósito la moralización de un barrio percibido como ajeno y potencialmente peligroso por las élites urbanas. Esto se intensificó a partir de los años 1870, cuando el distrito portuario de Barcelona fue escenario clave de la batalla ideológica por el control de las almas obreras. Esta batalla permitió la multiplicación de centros privados, que acabarían cubriendo la mayoría de los alumnos matriculados, contrariamente a la tendencia española. La batalla por el control espiritual del barrio, al menos en el campo de la educación reglada, lo ganó la Iglesia Católica. El índice de escolarización vivió, como consecuencia del proceso, una clara mejoría a finales de siglo. También mejoraron, en menor medida, las tasas de alfabetización, aunque según el microanálisis de datos censales llevado a cabo, este progreso debe

* Esta investigación ha sido desarrollada bajo el proyecto de investigación *Trabajo y movilidad social en la Cataluña contemporánea (1836-1936) (TRAMOVCAT)*: PID2021-122261NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

^a Dpto. de Historia y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. C/ Montalegre, 6, 08001, Barcelona. eduardpage@ub.edu.  <https://orcid.org/0000-0001-6761-9682>

Cómo citar este artículo: Page Campos, Eduard. «La batalla por las almas obreras en el siglo XIX. La educación primaria en el mundo urbano de la España Liberal. Un estudio de caso». *Historia y Memoria de la Educación* 21 (enero-junio 2025): 417-449

asociarse a procesos de educación informal o semiformal más que a la instrucción reglada.

Palabras clave: Educación popular; Educación primaria; Catolicismo social; Moralización; Siglo XIX.

Abstract: *The efforts of the nineteenth-century liberal elites to promote childhood education among popular classes had a complex translation into the Spanish social reality. In order to study the initiatives for childhood education and the reality of schools and teachers in nineteenth-century urban Spain, this article undertakes a micro-analysis of a specific working-class urban space, Barceloneta. Precariousness and poor conditions were the dominant characteristics of the municipal schools opened in 1841. In fact, all educational initiatives, including those of a public nature, had as their main purpose the moralisation of a neighbourhood perceived as alien and potentially dangerous by the urban elite. This intensified from the 1870s onwards, when Barcelona's port district became a key stage in the ideological battle for the control of working-class souls. This battle allowed the multiplication of private schools, which would end up covering most of the pupils, contrary to the Spanish trend. The battle for the spiritual control of the district, at least in the field of formal education, was won by the Catholic Church. As a result of the process, the schooling rate saw a clear improvement at the end of the century. To a lesser extent, literacy rates also improved, although according to the micro-analysis of census data carried out, this progress must be associated with informal or semi-formal education processes rather than with formal instruction.*

Keywords: *Popular education; Primary education; Social Catholicism; Moralisation; Nineteenth century.*

INTRODUCCIÓN

La educación de las clases populares en la España del siglo XIX ha merecido la atención de la historiografía desde hace décadas. Algunos estudios han enfatizado la relevancia que tuvo el ámbito educativo en el discurso liberal a lo largo del siglo, establecido como uno de los pilares de la construcción del nuevo Estado. Así, la generalización de la enseñanza a todas las capas de la población era imprescindible para la consecución de metas como el progreso o la libertad de la nación. Asimismo, se consideraba un elemento trascendental para superar aquellos valores tradicionales juzgados responsables de los problemas del país para modernizarse. En esta línea, se ha considerado que las fuerzas

conservadoras y el propio tradicionalismo popular fueron el mayor impedimento para la materialización de este proyecto en la realidad social.¹ Otros autores, en cambio, han interpretado las diferentes iniciativas de enseñanza elemental implementadas entre las clases populares, fuesen públicas o privadas, como un arma disciplinaria y de encuadramiento moral, como una vía para inculcar el valor del trabajo y la obediencia entre los sectores más pobres de la población, más que como la manifestación de una supuesta voluntad liberal de desarrollar la formación integral de todos los ciudadanos.²

Sea como fuere, el énfasis retórico en la cuestión educativa por parte de políticos liberales estuvo lejos de tener una traslación directa en la legislación y, sobre todo, en la propia realidad social española. El hito de la Ley Moyano de 1857, que establecía por primera vez la escolarización obligatoria, tuvo una implantación real muy limitada. Los problemas de escasez de recursos de los municipios, el absentismo, la falta de consideración social del maestro o la percepción negativa de la escuela entre las clases populares marcaron los problemas de implementación de la escolarización obligatoria.³ La escuela, además, fue prácticamente el único espacio de alfabetización hasta finales de siglo, lo que también se tradujo en una progresión muy lenta del conocimiento de las primeras letras entre la población.⁴

¹ Joan Tahull Fort, Iolanda Montero y Fidel Molina, «Segle XIX. Esperances y fracassos de la modernitat a l'educació. Situació d'Espanya», *Social and Education History* 5, no. 1 (2016): 26-51. <https://doi.org/10.17583/hse.2016.1718>; Vicente García Cabellero, «La educación en la España de finales del siglo XIX», *Iberian* 7 (2013): 35-50.

² Pedro Carasa Soto, «Beneficencia y "cuestión social": una contaminación arcaizante», *Historia contemporánea* 29 (2004): 625-70. <https://doi.org/10.1387/hc.4975>; Elena Maza Zorrilla, *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea (1808-1936)* (Barcelona: Ariel, 1999); Irene Palacio Lis, «Moralización, trabajo y educación en la génesis de la política asistencial decimonónica», *Historia de la Educación* 18 (1999): 67-91. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/10843>.

³ Jean-Louis Guereña, «Obligatoriedad escolar, trabajo infantil y gratuidad de la escuela en la España contemporánea (segunda mitad del siglo XIX-principios del siglo XX)», *Plurais - Revista Multidisciplinar* 4, no. 1 (2019): 13-44. <https://doi.org/10.29378/plurais.2447-9373.2019.v4.n1.13-44>; Agustín Escolano Benito, ed., *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización* (Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992); Antonio Viñao Viñao Frago, «Tiempos Familiares, Tiempos Escolares (Trabajo Infantil y Asistencia Escolar en España durante la segunda mitad del Siglo XIX y el primer tercio del XX)», *História da Educação* 9, no. 17 (2005): 33-50. <https://seer.ufrgs.br/index.php/asphe/article/view/29198>.

⁴ Narciso de Gabriel Fernández, «Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)», *Revista de educación* 314 (1997): 217-43; Escolano Benito, *Leer y escribir en España*.

Las aproximaciones a esta cuestión han partido, generalmente, desde la escala estatal. Los estudios de caso, en cambio, han escaseado. Las perspectivas que han leído la educación ochocentista desde el prisma moralizador han prestado poca atención a cómo se materializó esta estrategia y el impacto real que tuvo en las condiciones de vida populares. Por su parte, las series estadísticas sobre alfabetización y escolarización han tenido un carácter generalmente agregado en el conjunto del Estado o de sus provincias. Aquellos estudios que han analizado aspectos pedagógicos o los debates políticos sobre la educación primaria tampoco han atendido, generalmente, su concreción en espacios o comunidades específicos.⁵ Tan solo sobre la implantación del catolicismo social desde finales de siglo contamos con algún estudio de carácter local.⁶ Debido a todo ello, en este artículo apostamos por una aproximación micro a los problemas planteados, centrándonos en un núcleo urbano habitado por clases populares: el distrito portuario de Barcelona, la Barceloneta. En él abordamos los diferentes proyectos de moralización impulsados desde 1841 y la batalla ideológica desplegada en el último tercio del siglo para el control moral de su población. Asimismo, analizamos la evolución de la escolarización y alfabetización y las condiciones de las escuelas y los maestros y maestras.

La Barceloneta fue creada *ex novo* en 1753 para cubrir las demandas nacidas a raíz del crecimiento demográfico y portuario de Barcelona. En ella se concentraron trabajadores ligados al mar, sobre todo marineros y pescadores, así como lavanderas, costureras o vendedoras ambulantes. Fruto de la instalación de intensas corrientes migratorias ya desde los años 1820, el distrito experimentó un rápido crecimiento poblacional a mediados del Ochocientos, alcanzando más de 18.000 habitantes en 1860. Era una cifra superior a la de la mitad de las capitales de provincia españolas, incluyendo Bilbao, San Sebastián, Toledo o Girona.⁷ El

⁵ Una excepción la encontramos para Valladolid en María Sánchez Agustí, *La educación española a finales del XIX. Una mirada a través del periódico republicano La Libertad* (Lleida: Milenio, 2002).

⁶ José María Hernández Díaz, «Catolicismo social y educación popular en el semanario católico “La Victoria” (Béjar, 1894-1938)», en *La prensa pedagógica de las confesiones religiosas y asociaciones filosóficas*, ed. José María Hernández Díaz (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2022), 117-39; Cándido Rodrigo, «La acción social católica en Valencia y la educación del proletariado (1891-1917)» (Tesis doctoral, Universitat de València, 1981).

⁷ Cálculos propios a partir de las cifras de habitantes publicadas al Censo Nacional de Población de 1860 (INE) y, para el caso de la Barceloneta, en Miquel Garriga y Roca, *Plano Topográfico-Geométrico del puerto y población de la Barceloneta aneja a la capital del antiguo Principado con el proyecto de su reforma y mejora arreglado a la Real Orden de 16 de Enero de 1863*, vol. 1 (Barcelona, 1862), cap. 10;

dominio de los oficios manuales era abrumador, con una tendencia creciente, en la segunda mitad de la centuria, a la omnipresencia del perfil de jornalero no calificado. El carácter popular del distrito se reflejó también en sus indicadores demográficos, con tasas de mortalidad y mortalidad infantil muy elevadas y en tendencia creciente hasta finales de siglo. De forma creciente, fue percibiéndose desde las élites culturales y políticas de la ciudad como un espacio ajeno y problemático, que debía higienizarse y moralizarse, en especial a raíz del impacto catastrófico de algunas epidemias.⁸

A través de fuentes de archivo, especialmente la documentación municipal generada en la gestión de las escuelas públicas, así como de la consulta de hemerotecas y los datos obtenidos de autores contemporáneos y fuentes sociodemográficas, hemos podido estudiar la educación primaria en la Barceloneta del siglo XIX. El objetivo es realizar una reconstrucción local de algunos de los aspectos centrales de la historia de la educación primaria española entre las clases populares de aquel siglo.

LA INSUFICIENTE OFERTA EDUCATIVA DURANTE EL FULGURANTE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO (1841-1869)

A mediados del siglo XIX, la educación en España se enmarcaba en el proceso de secularización arrancado con el nacimiento del Estado liberal y la desamortización eclesiástica. Por primera vez, desde los años 30 el Estado asumió un papel activo más allá de las enseñanzas superiores y técnicas, haciéndose cargo de la instrucción primaria. Se entendía como una rama más de la beneficencia, como uno de los instrumentos que debían permitir tanto la mejora de las condiciones de vida como el encuadre moral de la población. La acción estatal, no obstante, se vio limitada por la carencia de interés real de las élites políticas por la difusión de la instrucción primaria, agravada por la escasez de recursos

J. A.S y M. Ll, *El Consultor: nueva guía de Barcelona* (Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez, 1863), 49.

⁸ Eduard Page Campos, «The Metamorphosis of Barceloneta. The Effects of Industrialisation and Liberalism on the Maritime District of Barcelona», en *Mediterranean Seafarers in Transition. Maritime Labour, Communities, Shipping and the challenge of industrialization 1850s-1920s*, ed. Apostolos Delis *et al.* (Leiden: Brill, 2022): 175-203. https://doi.org/10.1163/9789004514195_009.

fiscales y la priorización de las enseñanzas secundaria y universitaria, accesibles tan solo para las clases acomodadas.⁹

El control social, la moralización y la difusión de patrones de comportamiento y valores burgueses estuvieron en el centro de las aspiraciones de los proyectos puestos en marcha en la Barceloneta del siglo XIX. Lo explicitaba en 1866 el arquitecto municipal de Barcelona, Garriga y Roca, que afirmaba que «el barrio marítimo de que se trata, habitado en general por clases pobres, es uno de los que requieren ese elemento indispensable de moralización».¹⁰ Tanto las políticas públicas como las iniciativas privadas desplegadas en el distrito, como estudiaremos en detalle, lo tuvieron como objetivo principal. Esto no significa ni que los resultados respondieran a estas intenciones ni que las diversas iniciativas no tuvieran un determinado impacto sobre la educación popular,¹¹ pero la implementación real de la escolarización fue muy escasa. Y, debido a la ausencia de vías alternativas de alfabetización, también lo fue la de este parámetro.

Las primeras escuelas públicas municipales: precariedad, malas condiciones y falta de recursos

En el año 1838 el Parlamento aprobaba la Ley de Instrucción Primaria, que por primera vez institucionalizaba la educación primaria como una función propia del Estado. La tramitación en las Cortes limitó algunos aspectos claves previstos en el proyecto de ley, y, con ellas, redujo el alcance del nuevo marco legal. Se descartó la cofinanciación de las nuevas escuelas entre administraciones, dejando toda la responsabilidad financiera sobre los municipios, y se rehusó imponer la obligatoriedad de la escolarización. A pesar de sus límites, la nueva ley generó el periodo de mayor impulso en la creación de escuelas primarias en todo el Estado.¹²

⁹ Manuel de Puelles Benítez, *Estado y educación en la España liberal (1809-1857): un sistema educativo nacional frustrado* (Barcelona: Pomares, 2004), 193-96; 207-12.

¹⁰ 15 de julio de 1866, Comisión de Gobernación, A-4528, Archivo Municipal Contemporáneo de Barcelona (AMCB).

¹¹ Así lo enfatizaba, hablando de la educación obrera inglesa del siglo XIX, John Rule, *Clase obrera e industrialización* (Barcelona: Crítica, 1990), 355-63.

¹² Escolano Benito, *Leer y escribir en España*, 71.

La nueva ley suponía una rebaja de las ambiciones del Estado en relación con la educación primaria respecto aquellas que se habían establecido tanto en las Cortes de Cádiz como durante el Trienio Liberal. Fue resultado directo de la hegemonía del liberalismo doctrinario a partir de los años 1830, que restringió los principios de libertad e igualdad que habían inspirado a los legisladores gaditanos a inicios de siglo, y logró un consenso relativamente amplio entre moderados y progresistas respecto a los límites de las anteriores experiencias constitucionales. En el ámbito educativo, esto suponía la renuncia a los principios de obligatoriedad y gratuidad y el triunfo de un modelo burocrático y elitista.¹³

Tres años después de la aprobación de la ley, en abril de 1841, el Ayuntamiento de Barcelona decretaba la apertura de trece escuelas municipales gratuitas, ocho de niños y cinco de niñas, a través de sus fondos públicos. El consistorio consideraba la instrucción pública como una de las ramas más descuidadas de la ciudad, y con este decreto pretendía, como decía explícitamente, hacer desaparecer de calles y plazas a hijos e hijas de familias pobres.¹⁴ También convocó oposiciones para contratar maestros varones y ayudantes, a los cuales se los asignaba un sueldo, respectivamente, de 6.000 y 2.000 reales de vellón anuales. Exactamente la mitad cobrarían las mujeres maestras y sus ayudantes, con salarios anuales de 3.000 y 1.000 reales de vellón.¹⁵

Dos de las trece escuelas, una de niños y una de niñas, se ubicaron en la Barceloneta, donde se inauguraron aquel mismo agosto.¹⁶ Su gratuidad se restringió solo a aquellas familias consideradas «absolutamente pobres», las cuales pudieron matricular sus hijos sin pagar ninguna cuota. El resto de familias, a partir de la ocupación del padre y de su ubicación residencial, eran clasificadas en tres niveles económicos. Según el

¹³ Puelles Benítez, *Estado y educación en la España liberal (1809-1857)*, 201-7, 224; José Antonio Pérez Juan, «La reforma de Someruelos en Alicante», en *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX: los Sierra Pambley y su tiempo*, ed. Francisco Carantonía Álvarez y Elena Aguado Cabezas (León: Universidad de León, 2008), 339-42.

¹⁴ El Ayuntamiento expresaba su voluntad de «hacer desaparecer por este medio de las calles y plazas públicas tantos hijos de familias poco acomodadas mal entretenidos, cuasi sin vestigio alguno de educación, efecto quizás de que sus padres, ocupados por el trabajo y por no tener con que pagar a los maestros no cuidan debidamente a sus hijos; y a fin de poner término a este descuido y dejadez» («Diario de Avisos», *El Guardia Nacional* (Barcelona), 9 de abril de 1841).

¹⁵ «Barcelona», *Diario de Barcelona*, 9 de abril de 1841.

¹⁶ «Gacetín Urbano», *El Popular* (Barcelona), 22 de agosto de 1841.

que correspondiera, tenían que satisfacer diferentes tarifas mensuales, de doce, ocho y cuatro reales por cada nivel.¹⁷ En su visita a la ciudad cuatro años más tarde, Pascual Madoz mencionó las nuevas escuelas del barrio, que, según aseguraba, acogían a 200 niños y 150 niñas. Además, señalaba la presencia de un tercer colegio para párvulos de carácter privado, sostenida por algunos vecinos y por la Junta de Señoras.¹⁸ Había sido inaugurada aquel mismo año, y era la segunda de las escuelas abiertas por esta Junta, formada por mujeres de la élite burguesa de la ciudad que pretendían proporcionar «alivio a la numerosa clase obrera».¹⁹

Junto a este centro, también se estableció una escuela pública de párvulos, aunque la educación de menores de seis años no estuviese contemplada en la Ley de 1838. En 1853, la maestra de párvulos Raimunda Sierra manifestó las condiciones sociales especialmente difíciles que, a su juicio, reunía la Barceloneta para el fomento de la instrucción: «la mayor parte o todos son hijos de pobres jornaleros acostumbrados al vicio de la infancia, y por lo tanto mas difícil su educación».²⁰ La maestra, como las élites políticas de la ciudad, reproducía así una noción de la educación infantil en áreas obreras como herramienta destinada a la reforma de los comportamientos y actitudes de los más humildes. Como en el caso de la educación primaria, el origen de las escuelas de párvulos en España, así como en otros países europeos, estuvo también vinculado a una función más asistencial que educativa, más filantrópica que pedagógica. Iban destinadas, sobre todo, al encuadre social de las familias más pobres, alejando a sus hijos e hijas de influencias perniciosas, incluido el vagabundeo y el crimen.²¹

¹⁷ «Gacetín Urbano», *El Constitucional* (Barcelona), 16 de abril de 1842.

¹⁸ Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo III (Madrid: [s.n.], 1846), 498; 546.

¹⁹ «Revista Nacional», *La Posdata* (Madrid), 21 de agosto de 1845; «Gacetilla de Provincias», *El Heraldo* (Madrid), 24 de agosto de 1845.

²⁰ 1853, Comisión de Gobernación, A-2808, AMCB.

²¹ Carmen Sanchidrián Blanco, «Funciones de la escolarización de la infancia: objetivos y creación de las primeras escuelas de párvulos en España», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 10 (1991): 63-88; María del Carmen Colmenar Orzaes, «Las escuelas de párvulos en España durante el siglo XIX: su desarrollo en la época de la Restauración», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 10 (1991): 89-106.

Más allá de los objetivos detrás de la implantación de las escuelas públicas elementales, la primera etapa de su existencia en la Barceloneta estuvo marcada por la precariedad, la inestabilidad y la permanente carencia de recursos. La documentación de la Comisión de Gobernación del consistorio barcelonés, encargada de la gestión de las escuelas, permite rastrear los principales problemas de esta primitiva red pública. La nula planificación existente conllevó una actuación que, a lo largo de sus primeras décadas, estuvo marcada por la improvisación ante los constantes problemas financieros.

Las condiciones en que debían trabajar y vivir maestros y maestras estaban notablemente degradadas, como podemos observar en las repetidas quejas que dirigieron al Ayuntamiento. El primero de los parámetros en que se hizo patente fue su alojamiento, que debía ser proporcionado por el consistorio. Recientemente nombrado en el cargo, en julio de 1848 el director de la escuela de niños Antoni Cortés calificaba el espacio que se le había asignado en el barrio como «insuficiente y notablemente insalubre».²² Su antecesor ya se había quejado, señalando el estado de la vivienda como la razón por la cual enfermó y, en consecuencia, pidió el traslado.²³ Un año más tarde, el mismo Cortés también pedía el traslado a otro colegio de la ciudad después de «un año de penalidades y excesivo cansancio, en un estado de incertitud»,²⁴ al que atribuía especialmente «la mezquina habitación que se le abonó, estando además esta, plagada de inmundicia».²⁵ Una década más tarde, en julio de 1859, el nuevo director de la escuela de niños pedía que se le concediera una nueva vivienda, pues él y su familia abandonaron la que residían por sus nefastas condiciones y el aumento del precio de los alquileres.²⁶

Los impagos a los maestros eran habituales, y en algún caso también la reducción inadvertida de salarios.²⁷ También la carencia de personal

²² 9 de junio de 1848, Comisión de Gobernación, A-2808.9, AMCB.

²³ 29 de diciembre de 1847, Comisión de Gobernación, A-2808.9, AMCB.

²⁴ 10 de junio de 1849, Comisión de Gobernación, A-2808.9, AMCB.

²⁵ Ídem.

²⁶ 2 de julio y 21 de noviembre de 1859, Comisión de Gobernación, A-3605, AMCB.

²⁷ Fue el caso de la segunda maestra de la escuela de párvulos, que siempre había cobrado 120 reales mensuales, en vez de los 160 que le correspondían (1853, Comisión de Gobernación, A-2808.17, AMCB).

fue un problema constante. La ausencia de una maestra ayudante durante dos meses en 1856 había deteriorado la salud de la directora de la escuela de párvulos, que tenía que atender un número desorbitante de alumnos.²⁸ La directora de la escuela de niñas, por su parte, solicitó una segunda ayudante, viéndose incapaz de atender correctamente a las 137 alumnas que tenía a su cargo.²⁹ Entre dos o, como mucho, tres personas, los maestros y maestras de las escuelas públicas de la Barceloneta tenían que ocuparse de más de un centenar de pupilos.

El principal signo de precariedad de las escuelas municipales fue, sin embargo, el estado de los edificios donde se ubicaron y la incertidumbre en su perdurabilidad. Las denuncias del estado del primer local fueron repetidas. La carencia de ventilación del edificio condujo a que la Comisión de Instrucción Primaria del barrio, formada por la élite local, acordara el traslado de la escuela a otro local, lo que se efectuó en 1853. Se dejaba atrás un edificio que, según la misma comisión, «reúne las circunstancias de hallarse situado en un barrio de mala vecindad, disfrutar de pocas luces y ser reducido».³⁰ El nuevo local también incorporó la escuela de adultos, acogiendo de esta forma un total de cuatro escuelas diferentes. Los inconvenientes no cesaron, y los maestros reprodujeron nuevas quejas por la corrupción del agua del pozo y la putrefacción del aire.³¹ Además, duró pocos años. En febrero de 1858, la Maquinista Terrestre y Marítima, principal empresa metalúrgica de la Barceloneta y de toda la ciudad, compró el terreno donde se ubicaba el edificio para expandir su producción.³² Empresa y Ayuntamiento acordaron la desocupación de tan solo la mitad del local, lo que permitió que la escuela de niñas y la de párvulos siguiese en funcionamiento. La de niños, en cambio, quedó sin espacio. En consecuencia, un total de 240 alumnos volvían a estar desatendidos. Ante la queja de los padres, se los reubicó temporalmente en un teatro del distrito en enero de 1859.³³

²⁸ 1856, Comisión de Gobernación, A-3270, AMCB.

²⁹ 1857, Comisión de Gobernación, A-3444, AMCB.

³⁰ 18 de noviembre de 1851, Comisión de Gobernación, A-2808.9, AMCB.

³¹ 1856, Comisión de Gobernación, A-3186, AMCB.

³² «Traslado», *La Corona* (Barcelona), 30 de enero de 1858; «Barcelona», *Diario de Barcelona*, 10 de febrero de 1858.

³³ 30 de enero y 15 de abril de 1859, Comisión de Gobernación, A-3565, AMCB.

En octubre, la Maquinista informaba el Ayuntamiento que debía desalojar todos los edificios en un plazo de tres meses. La búsqueda contracorriente de un nuevo espacio se solucionó cuando el propietario Francesc Grau i Torras ofreció la donación de tres casas del barrio, a cambio de una pensión vitalicia de 40 duros mensuales, que en su muerte se prorrogó temporalmente a su viuda.³⁴ Las obras para condicionar los locales para que acogieran las escuelas se llevaron a cabo entre 1860 y 1861, alargadas a causa de deficiencias en la construcción, que provocaron el derribo de parte del edificio y la imposibilidad de proseguir con las clases.³⁵ En mayo del 1861, las obras se daban finalmente por acabadas y se verificó el traslado al nuevo local.³⁶

Los nuevos edificios no comportaron menos problemas. En septiembre de 1862, la directora de la escuela de niñas comunicaba que, cuando llovía, el piso del local se convertía en un lago.³⁷ En invierno de 1863, el director de la escuela de niños alertaba de las temperaturas extremadamente frías del inmueble.³⁸ Aquel mismo año, el estado ruinoso de la azotea condujo al Ayuntamiento a certificar la necesidad de repararlo, pero sin iniciar de momento ninguna actuación. Tres años más tarde la reforma ya se consideraba urgente, y el arquitecto municipal presentó en julio de 1866 un proyecto de reconstrucción del edificio. La ejecución de la reforma se demoró, y juzgándose inminente la posibilidad que se derrumbara el techo y se produjera una desgracia, en marzo de 1867 el Ayuntamiento ordenaba el cierre de las escuelas de niñas y párvulos. Solo la de niños, situada en el piso inferior, siguió abierta. La preocupación por la falta de escuela creció a medida que transcurrían los meses, y el arquitecto municipal señalaba, en marzo de 1868, que «hace meses que los niños pobres de aquel numeroso barrio andan otra vez perdidos sin recibir ninguna educación».³⁹ Sería en mayo de 1868, ya con la autorización del gobierno provincial, cuando se celebró la subasta pública de

³⁴ 1864, Comisión de Gobernación, A-3904, AMCB. A inicios de siglo XX, la calle donde se ubicaba la escuela pasó a denominarse Grau i Torras en recuerdo a la donación.

³⁵ 1860 y 1861, Comisión de Gobernación, A-3605, f. 102, 106 y 123, AMCB.

³⁶ «Traslación», *La Corona*, 26 de mayo de 1861.

³⁷ 4 de septiembre de 1862, Comisión de Gobernación, A-3605, f. 137, AMCB.

³⁸ 16 de diciembre de 1863, Comisión de Gobernación, A-3879, AMCB.

³⁹ 1 de marzo de 1868, Comisión de Gobernación, A-4528, AMCB.

las obras. Antes de iniciarse estas, una viga del local cayó e impactó en dos personas que resultaron heridas.⁴⁰ Finalmente, la reforma se inició en agosto del mismo año y culminó en marzo de 1869, con un coste final de 3.206 escudos.⁴¹ Hasta entonces, dos de las tres escuelas habían permanecido cerradas durante dos años sin ninguna alternativa pública.

La escasez de iniciativas privadas y la carencia general de escolarización

Durante este periodo, la existencia de escuelas privadas se reducía a las iniciativas particulares de profesores, y solo las familias más acomodadas del distrito podían acceder a ellas. Las siete escuelas abiertas por profesores particulares estaban, de hecho, situadas en las áreas de mayor valor del suelo, y en conjunto daban clase a 427 alumnos. Las familias que se lo podían permitir enviaban preferentemente sus hijos masculinos. Así lo refleja un censo de los centros privados existentes en la ciudad, elaborado en 1861 por el Ayuntamiento. La gran mayoría de los escolarizados en colegios particulares, 379, eran niños, mientras que tan solo había 48 niñas matriculadas.⁴²

Las iniciativas religiosas fueron, como decíamos, muy escasas, después de que cerrara la escuela de párvidos de la Junta de Señoras. La única excepción fue el intento, infructuoso, del rector de la parroquia para abrir una sala de asilo en 1867. El sacerdote solicitó al Ayuntamiento un acuerdo, argumentando la importancia de la instrucción cristiana de los niños y niñas, enfatizando especialmente su elemento moralizador. El nuevo establecimiento, en sus palabras, debía revertir la «espantosa desmoralización que reina en su feligresía», que se debía a la supuesta ignorancia que, según su parecer, padecían la mayoría de habitantes de la Barceloneta.⁴³ El Ayuntamiento lo rechazó, esgrimiendo que la población del barrio podía asistir sin problema a las salas de asilo ya existentes en la ciudad.⁴⁴

⁴⁰ «Sección de Noticias», *El Imparcial* (Madrid), 2 de junio de 1868. Los heridos estaban ocupados almacenando un cargamento de harina.

⁴¹ Todo el proceso, en el expediente A-4528 (Comisión de Gobernación, AMCB, años 1866-70).

⁴² Cálculos propios a partir de Enero de 1861, Comisión de Gobernación, A-3692, AMCB.

⁴³ 27 de marzo de 1867, Comisión de Gobernación, A-4118, AMCB.

⁴⁴ 5 de abril de 1867, ídem.

Las deficiencias y precariedad de la escuela pública, incapaz financiera y pedagógicamente de aportar una mejora educativa sustancial a las familias del barrio, se combinaba así con la segregación social de una minoría en los colegios privados y la práctica ausencia de iniciativas religiosas. Esta situación tuvo una traducción clara en los datos de escolarización del año 1861. Los escolarizados en las escuelas municipales, 457, superaban por poco los de las privadas, que eran 427. En conjunto, el alcance de la instrucción en el distrito era muy limitado, y tan solo tres de cada diez niños y una de cada diez niñas estaba escolarizado, fuera en un establecimiento público o privado (tabla 2, p. 441).

La obligatoriedad de la escolarización de los seis a los nueve años y la gratuidad de las escuelas públicas que, sobre el papel, se había instaurado con la Ley Moyano de 1857, habían tenido un efecto nulo en la realidad educativa de una población obrera como la Barceloneta. Además, las escasas iniciativas abiertas, más que con finalidades de carácter pedagógico, estuvieron centradas en moralizar y sujetar la población obrera mediante el moldeado de su conciencia en la infancia y la voluntad expresa de acabar con la presencia masiva de niños y niñas pobres en las calles.

LA PREOCUPACIÓN MORAL Y LA DISPUTA POR EL CONTROL ESPIRITUAL DE LA POBLACIÓN (1870-1887)

La epidemia de fiebre amarilla de 1870 penetró en Barcelona por su distrito portuario. La extraordinaria incidencia que la enfermedad tuvo en la Barceloneta hizo que, en el mes de septiembre, todo el barrio fuese desalojado y aislado del resto de la ciudad. En los años siguientes, este episodio fue trascendental para la creación de una especie de pánico moral entre las élites y autoridades barcelonesas respecto al barrio. En este contexto, la educación primaria se abrió como una fuerza moralizadora que tenía que facilitar la mejora de los comportamientos y formas de vida de la población, juzgados en parte como responsables del estallido tan furibundo de la epidemia y de las malas condiciones generales del distrito.

El impulso educativo en la Barceloneta no estuvo exento de conflicto, y el barrio se convirtió en el principal campo de batalla para el control ideológico de la población obrera de la ciudad. Un año antes del brote de fiebre amarilla, la iniciativa del misionero galés George Lawrence para

crear una escuela protestante fue el punto de arranque de esta batalla.⁴⁵ Inmediatamente después de la epidemia, el sacerdote de la población y algunas personas acomodadas respondieron con la apertura de una escuela gratuita de pobres, que en febrero de 1871 ya contaba con más de 200 alumnos.⁴⁶ La prensa especializada en educación celebraba la competencia entre escuelas protestantes y católicas, que estaba generando la proliferación de establecimientos educativos.⁴⁷

En paralelo, y superando la negativa de 1867 al proyecto de la parroquia, varios regidores del Ayuntamiento presentaron una propuesta para crear una sala de asilo en la Barceloneta. El objetivo inicial era dar cobertura al gran número de niños y niñas huérfanos que había dejado la fiebre amarilla y que, según la Comisión de Gobernación del consistorio, «pulan y divagan» por el barrio.⁴⁸ Las salas de asilo eran escuelas de párvulos que estaban bajo la tutela y supervisión de la Junta de Señoras, y se habían inaugurado en Barcelona la década anterior con el objetivo de atender y alimentar los hijos de la clase obrera.⁴⁹ El nuevo establecimiento, inaugurado en enero de 1872, acogía niños de entre tres y ocho años y tenía el propósito explícito de moralizar el barrio y formar buenos ciudadanos y cabezas de familia.⁵⁰ La escuela, situada en un almacén, pronto dio problemas, según denunciaba la prensa republicana, que señalaba la extrema humedad del local y las deficientes condiciones higiénicas.⁵¹ En marzo de 1873, esta situación provocó que muchos de los niños enfermaran y el número de alumnos se redujera de 166 a tan solo 45. Dos años más tarde fue la aparición de goteras, que de nuevo estaba ocasionando enfermedades entre los niños, lo que obligó a construir un nuevo entarimado.⁵²

⁴⁵ «Crónica general», *La Publicidad* (Barcelona), 14 de octubre de 1879; «Esuela del señor Lawrence», *El Diluvio* (Barcelona), 10 de enero de 1894.

⁴⁶ «Sección local», *La Crónica de Menorca*, 2 de febrero de 1871.

⁴⁷ «Sección de Noticias», *El Imparcial* (Madrid), 30 de abril de 1871.

⁴⁸ 31 de mayo de 1871, Comisión de Gobernación, A-4384, AMCB.

⁴⁹ Josep Puy i Juanico, *Pobres, desvalguts y asilats. Caritat y beneficència a la Catalunya del segle XIX* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009), 75-76.

⁵⁰ Enero de 1872, Comisión de Gobernación, A-4384, AMCB.

⁵¹ «Crónica local», *La Imprenta* (Barcelona), 1 de diciembre de 1872; «Gacetillas», *La Independencia* (Barcelona), 2 de diciembre de 1872.

⁵² «Crónica local», *La Imprenta* (Barcelona), 6 de marzo de 1873; 1875, Comisión de Gobernación, A-4384, AMCB.

En el mismo periodo, en 1874, se inauguraba la primera escuela femenina de iniciativa católica. Dirigida en concreto a las niñas pobres del barrio, fue impulsada por la Junta de Señoras y cofinanciada desde 1878 por el Ayuntamiento.⁵³ Las escuelas públicas elementales, por su parte, eran objeto de atención por parte de la Junta de Primera Enseñanza de la provincia, que denunciaba al Ayuntamiento la falta de escuelas en la ciudad y la persistencia de niños y niñas pobres en las calles. La Junta afirmaba que, en la Barceloneta, la enseñanza estaba especialmente desatendida.⁵⁴ A las observaciones de la Junta, el periódico republicano *La Imprenta* añadía la escasa asistencia que, en el distrito marítimo, tenían tanto la escuela pública como la católica. En contraste, muchos más alumnos acudían a la escuela protestante, según aseguraba.⁵⁵ La principal alternativa seguía siendo, sobre todo para la élite del distrito, las escuelas de maestros particulares. Entre ellas estaba generalizado un problema de intrusismo por parte de personas no tituladas. El periódico local *La Unión* hizo una activa campaña para denunciar este fenómeno a inicios de 1881, concluyendo que la instrucción primaria «es una mentira en este barrio».⁵⁶ El rotativo llamaba la atención a los padres de familia, a los que exigían la responsabilidad de asegurarse de que los maestros a los que acudían sus hijos tenían realmente la titulación para ejercer la profesión.⁵⁷

Una década después de la epidemia de fiebre amarilla, a los establecimientos públicos y particulares y a las escuelas protestante y católicas se añadió también un proyecto de escuela laica.⁵⁸ En una reunión donde asistieron alrededor de 500 personas se iniciaron los preparativos para su inauguración, que se produjo en 1881.⁵⁹ El colegio se asoció con otros centros para formar una confederación catalana de enseñanza laica y

⁵³ «Sección de Noticias», *El Magisterio Español* (Madrid), 5 de junio de 1875; «Ayuntamiento Constitucional de Barcelona», *La Imprenta* (Barcelona), 3 de agosto de 1878.

⁵⁴ «Crónica local», *La Imprenta* (Barcelona), 11 de febrero de 1873.

⁵⁵ «Crónica local», *La Imprenta* (Barcelona), 21 de febrero de 1873.

⁵⁶ «Barceloneta», *La Unión* (Barcelona), 6 y 13 de febrero de 1881.

⁵⁷ «Barceloneta», *La Unión* (Barcelona), 20 y 27 de febrero de 1881.

⁵⁸ «Reunió», *Diari Català* (Barcelona), 31 de marzo y 5 de abril de 1881; «Escolas laicas», *Diari Català* (Barcelona), 5 de abril de 1881.

⁵⁹ «Escolas laicas», *Diari Català* (Barcelona), 20, 28 y 29 de abril de 1881; «Reunió política», *Diari Català* (Barcelona), 29 de abril de 1881; «Barceloneta», *La Unión* (Barcelona), 1 de mayo de 1881.

poner en marcha una publicación. También ofreció diversas conferencias contra la superstición y a favor del pensamiento racional.⁶⁰ El surgimiento de este colegio, sumado al protestante, fue motivo de alerta de las asociaciones juveniles católicas, que veían en peligro la moral de la juventud en la Barceloneta.⁶¹ El conflicto ideológico justo acababa de comenzar.

El cambiante contexto político nos da varias pistas para entender el surgimiento de estas disputas ideológicas. Marcados por la adopción del krausismo en España, algunos de los protagonistas políticos del Sexenio democrático dirigieron su atención a la educación. Sus esfuerzos se centraron especialmente en el ámbito universitario, con el establecimiento de la libertad de cátedra y el fomento de la autonomía y la descentralización de las universidades. La llegada de la restauración borbónica puso fin a este impulso aperturista, y fue fruto de esta derrota política que, en 1876, se fundó el Instituto Libre de Enseñanza. A pesar de sus intentos de fomentar la renovación pedagógica más allá del mundo universitario, su impacto real en la educación primaria fue muy escaso, y la presencia de la institución en Cataluña fue casi nula.⁶² Por su parte, la llegada de la Internacional española impulsó la creación de escuelas laicas, basadas en un modelo pedagógico racionalista, científica y antidogmático. Creadas por militantes obreristas, en general tuvieron problemas para consolidarse debido a las escasas fuentes de financiación y el nulo apoyo institucional recibido.⁶³ Finalmente, el fin del Sexenio supuso la perpetuación de un modelo educativo con un papel muy secundario del Estado. Los gobiernos liberales se limitaron a proponer elevar a la administración general la financiación de la educación primaria, así como establecer un patronato y un curso para formar a maestros y maestras. Fueron iniciativas revertidas durante el

⁶⁰ «Crónica local», *El Diluvio* (Barcelona), 4, 9 y 13 de julio de 1881; *La Correspondencia de España* (Madrid), 1 de diciembre de 1881).

⁶¹ «Una cuestión gravísima», *El Siglo Futuro* (Madrid), 3 de febrero de 1883.

⁶² José Manuel Vázquez Romero y Delia Manzanero Fernández, «El krausismo español: derecho, educación y política», en *Pensamiento político en la España contemporánea*, ed. Manuel Menéndez Alzamora y Antonio Robles Egea (Madrid: Trotta, 2013), 163-98; Buenaventura Delgado Criado, *La Institución Libre de Enseñanza en Catalunya* (Barcelona: Ariel España, 2000).

⁶³ Alfonso Heredia Manrique, «Las escuelas laicas de Zaragoza (1885-1917)», *Aula: revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* 19 (2013): 167-79. <https://doi.org/10.14201/14701>.

predominio conservador iniciado a finales de los años 1880.⁶⁴ Este contexto explica en parte la realidad educativa de la Barceloneta desde 1870, pero dejó su huella especialmente en la última quincena de siglo. Lo hizo de la mano de un claro protagonista: el nuevo proyecto de reconquista social del mundo obrero impulsado por la Iglesia católica.

LA PROLIFERACIÓN DE ESCUELAS RELIGIOSAS, EL AUMENTO DE LA ESCOLARIZACIÓN Y LA REDUCCIÓN DEL ANALFABETISMO (1887-1900)

La proporción equilibrada entre alumnos de las escuelas públicas y privadas que hemos visto para el año 1861 en la Barceloneta se había desvanecido por completo 35 años más tarde, cuando las públicas seguían contando con un número similar de matriculados, cifrado en tan solo 482. Aquellos que acudían a los establecimientos privados, por el contrario, habían ascendido a los 1.979. El auge de este tipo de establecimiento, fuera de lo común en España, se debió especialmente al impulso que el catolicismo social había dado a la instrucción en este espacio urbano, en el marco de una estrategia para reimplantarse en los barrios obreros de las grandes ciudades.

La reconquista católica de la Barceloneta a través de la educación

La nueva estrategia de la Iglesia se enmarcaba en una nueva política que se fundamentaba en la idea de reconquistar espiritualmente el pueblo a través de la beneficencia, concebida bajo el paradigma paternalista que requería la observancia religiosa para obtener ayuda material. Después del desmantelamiento de la red asistencial del Antiguo Régimen, que se culminó en los años 1840 y 50, las siguientes décadas fueron de punto muerto en la actuación eclesiástica. Esto cambiaría a través del surgimiento de múltiples órdenes y congregaciones religiosas, en especial a partir de la nueva Ley de Asociaciones aprobada en 1887. El nuevo marco político surgido con la restauración canovista impulsó la aparición y consolidación de estos nuevos actores sociales, que señalaron la educación como terreno a conquistar para hacer

⁶⁴ Colmenar Orzaes, «Las escuelas de párvulos en España», 104; Sánchez Agustí, *La educación española a finales del XIX, 180-81*.

efectiva la recristianización de una sociedad secularizada, especialmente en las grandes ciudades.⁶⁵

El catolicismo social fue la forma en que se materializó la movilización de las energías de las bases católicas, haciéndolas salir de las trincheras, con el propósito de combatir las ideologías que estaban penetrando en la población obrera. Lo hicieron especialmente en las ciudades, aquel territorio que se consideraba que había que reconquistar espiritualmente, donde se abrieron hospitales y asilos y, sobre todo, centros de instrucción donde la enseñanza se combinaba con la ayuda material, la moralización y el control ideológico. Se celebraron varios congresos nacionales católicos para, entre otros objetivos, coordinar todas las iniciativas religiosas en materia educativa. La idea era clara: había que reevangelizar las clases populares, especialmente en aquellos lugares donde la conflictividad social fuese más latente.⁶⁶

También en Barcelona la educación fue el campo clave del proceso de recristianización de la sociedad durante la Restauración,⁶⁷ y la Barceloneta fue un escenario especialmente escogido para llevar a cabo el proyecto social católico. Las protagonistas fueron las nuevas asociaciones, que multiplicaron su presencia en toda España. Muchas de ellas eran francesas, instaladas en suelo español debido a la política laicista del Estado francés.⁶⁸ La mayoría de estas órdenes se especializaron en la educación de las élites, salvo algunas excepciones. Entre estas se encontraban dos congregaciones francesas: las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, especialmente centradas en la educación de niñas pobres; y los Hermanos de la Escuela Cristiana o lasalianos, orientados sobre todo a la enseñanza de

⁶⁵ Paulí Dávila Balsera, «Las órdenes y congregaciones religiosas francesas y su impacto sobre la educación en España. Siglos XIX y XX», en *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)*, ed. José María Hernández Díaz (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011), 103.

⁶⁶ Mariano Esteban de Vega, «La asistencia liberal española: beneficencia pública y previsión particular», *Historia social* 13 (1992): 131-33; Carasa Soto, «Beneficencia y “cuestión social”», 632-33; Feliciano Montero García, «Propaganda católica y educación popular en la España de la Restauración», en *École et Église en Espagne et en Amérique Latine. Actes du colloque de Tours (4-6 décembre 1987)*, ed. Jean-René Aymes, Eve-Marie Fell y Jean-Louis Guereña (Madrid: Publication de l'Université de Tours, 1988), 265-68; Hernández Díaz, «Catolicismo social y educación popular en el semanario católico “La Victoria” (Béjar, 1894-1938)», 118-20.

⁶⁷ Horacio Capel y Mercè Tatjer, «Reforma social, serveis assistencials i higienisme a la Barcelona de final del segle XIX (1876-1900)», en *Cent anys de salut pública a Barcelona*, ed. Antoni Roca i Rosell (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991), 39-41.

⁶⁸ Dávila Balsera, «Las órdenes y congregaciones religiosas francesas», 114-18.

competencias profesionales.⁶⁹ Ambas asociaciones protagonizaron el acelerado proyecto de reconquista católica de la Barceloneta.

La primera iniciativa se llevó a cabo el mismo 1887, con la inauguración de una nueva sala de asilo que pretendía reforzar el ámbito educativo respecto la anterior sala. Fue impulsada por la congregación de San Vicente de Paúl y las Hermanas de la Caridad, a través de los fondos entregados por la benefactora chilena Dorotea de Chopitea. Al acto inaugural acudieron representantes del obispado, el Ayuntamiento y la Diputación, y las crónicas de las publicaciones católicas fueran elogiosas con el edificio, que tendría cabida para unos 500 niños y niñas.⁷⁰ El nuevo asilo pretendía tanto educar como alimentar los hijos e hijas de la clase obrera. Acogía niños de tres a siete años y a niñas de todas las edades, y todos debían de presentar fe de bautismo. Para las niñas que trabajaban, abrieron una escuela dominical y una nocturna. En conjunto, en 1892 contaban con 390 alumnos, aumentando a los 500 una década más tarde.⁷¹ La escuela, bajo la advocación de San Juan Bautista, sería acusada, como otros centros católicos, de maltratos continuados hacia los niños y niñas que allí acudían.⁷²

La instrucción católica fue ganando terreno progresivamente. Una nueva escuela laica, llamada Víctor Hugo, contaba con 150 alumnos en 1887, cuando uno de los profesores narró la indignación general con la que estos habrían recibido la noticia de la sentencia a muerte de los mártires de Chicago.⁷³ Dos años después, el colegio cerraba y, en el mismo local, se establecía un nuevo colegio católico. Fundado bajo la advocación de Nuestra Señora de Montserrat, también fue impulsado por la congregación de San Vicente de Paúl.⁷⁴ En 1901 contaba con escuela de

⁶⁹ Dávila Balsera, «Las órdenes y congregaciones religiosas francesas», 141; 147-48.

⁷⁰ «Crónica local», *La Dinastía* (Barcelona), 25 de junio de 1887; *La Unión* (Madrid), 28 de junio de 1887; «Noticias», *La Ilustración Católica* (Madrid), 5 de julio de 1887.

⁷¹ Jaime Nonell y Mas, *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Dña Dorotea de Chopitea, viuda de Serra* (Barcelona: Tip. y Librería Salesianas, 1892), 167-68; Ramon Albó y Martí, *La Caridad: su acción y organización en Barcelona* (Barcelona: Imprenta de Subirana Hermanos, 1901), 318-19.

⁷² «Monjas... absueltas», *La Iberia* (Madrid), 24 de octubre de 1894.

⁷³ Todos los alumnos, según la noticia, habrían exclamado gritos de «muera la tiranía» («Noticias locales», *El Productor* (Barcelona), 25 de noviembre de 1887).

⁷⁴ «Provincias», *La Unión Católica* (Madrid), 11 de enero de 1889.

párvulos, de cuatro a siete años, y con escuela elemental, para niños de siete a once años. En total, asistían 356 alumnos.⁷⁵ Los mismos impulsores del establecimiento fundaron el Centro de Nuestra Señora de Montserrat, que en 1896 abriría una cooperativa de consumo y, el año siguiente, establecía una nueva escuela, específicamente dirigida a niñas a partir de los seis años, que contaba con 120 alumnas a inicios del siglo XX.⁷⁶

El año siguiente se abriría un nuevo colegio, esta vez a cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Como la escuela San Juan Bautista, fue construida gracias a la aportación financiera de Dorotea de Chopitea. En una obra hagiográfica sobre su figura, se explicitaba el elemento central que en estas iniciativas tenían la batalla por las almas y la moral de la población obrera, en este caso concreto respeto el protestantismo:

Dolíale ver en la Barceloneta una escuela protestante, creada con el único fin de pervertir las creencias religiosas de los niños y ahogar en sus tiernos corazones la preciosa semilla de la fe católica. Deseosa de acabar con aquel foco de perversión, fundó en la misma barriada otra escuela.⁷⁷

El nuevo centro, actualmente conocido como la Salle Barceloneta, se inauguró en 1890. Fue un nuevo motivo de enfrentamiento político en la ciudad, en especial a raíz de la subvención al colegio de una pluma de agua por parte del Ayuntamiento. Los regidores republicanos se opusieron, argumentando que la escasez de agua de la ciudad y la de materiales de la propia escuela pública de la Barceloneta suponían un agravio comparativo.⁷⁸ La prensa anticlerical, por su parte, señaló despectivamente que los frailes que dirigirían el nuevo establecimiento venían de Francia, de donde habían sido expulsados.⁷⁹

El proyecto de reevangelización de la Barceloneta se haría notar más allá del ámbito educativo. Por primera vez desde hacía veinte-y-nueve

⁷⁵ Albó y Martí, *La Caridad*, 496-97.

⁷⁶ Albó y Martí, *La Caridad*, 503.

⁷⁷ Nonell y Mas, *Vida ejemplar*, 303-4.

⁷⁸ «Crónica local», *Diario de Cataluña* (Barcelona), 27 de junio de 1890.

⁷⁹ «Esquellots», *La Esquella de la Torratxa* (Gràcia), 5 de julio de 1890.

años, en 1896 se celebró la procesión de Viernes Santo en la parroquia. Después de tanto tiempo, el diario católico *La Dinastía* expresaba la relevancia que suponía el hecho tratándose de una población del perfil de la Barceloneta. Por el contrario, la expansión del catolicismo fue recibida con críticas de los sectores laicos de la sociedad, que señalaban el carácter político que tenía la elección del barrio marítimo para implantar escuelas religiosas, un espacio hostil a la Iglesia donde esta pretendía expandirse. Así se expresaba un periódico republicano en 1899:

Entre las localidades escogidas para instalar una de sus madrigueras, cuéntase el liberal, el demócrata, el republicano barrio de la Barceloneta, y nada tiene de extraño que á pesar de reunir tales condiciones la localidad expresada, intenten establecerse allí, pues precisamente por ello la deben considerar filón poco explotado, y confiando en sus malas artes, en su mórita, en su ductibilidad felina, en sus villanos servilismos, creerán seguro poderse introducir como reptiles entre los generosos habitantes de aquel barrio, y con brutal bestialidad poder absorber toda la savia de su vida y depositar en sus entrañas toda la ponzoña de la educación clerical.⁸⁰

A pesar de este rechazo, la acción del catolicismo social en el barrio fue exitosa social y políticamente. Un nuevo proyecto de escuela laica en la década de 1890 también acabó cerrándose, como también lo haría la escuela protestante. En 1896, la mayoría de los alumnos escolarizados en la Barceloneta lo estaban en colegios católicos. Además, en los abiertos por maestros particulares se solía incluir como elemento central la educación clerical, a menudo impartida por el propio sacerdote de la parroquia.⁸¹ También en la educación pública la religión era capital. En los exámenes de las escuelas municipales, que se celebraban en actos públicos, en 1895 se pronunciaron varios discursos que, entre otros, remarcaban la preferencia de la instrucción religiosa «sobre otros sistemas de opuestas tendencias y cuyos efectos morales no están en armonía con las sanas doctrinas de la religión».⁸²

⁸⁰ «Contra la enseñanza clerical», *El País* (Madrid), 4 de marzo de 1899.

⁸¹ Era el caso, por ejemplo, de la escuela de niñas San José, dirigida por Vicenta Biosca («Colegio de San José», *El Vigía de la Barceloneta*, 6 de septiembre de 1896).

⁸² «Exámenes en las Escuelas municipales de la Barceloneta», *El Vigía de la Barceloneta*, 23 de junio de 1895.

El control ideológico sobre la educación en la Barceloneta, cuestionado en los años setenta y ochenta, había sido plenamente recuperado por parte de la Iglesia a finales de siglo. Lo celebraba años más tarde el Centro de Nuestra Señora de Montserrat, impulsor de dos de las escuelas católicas del barrio. En una memoria que publicó en 1916, explicitó que combatir asociaciones anticlericales en la Barceloneta fue uno de los motivos principales de su fundación, y se congratulaban de haber contribuido de forma decisiva a «la transformación social de la Barceloneta». Esta transformación, aseguraban, se había concretado en la expulsión de entidades anticlericales del distrito y la mengua de su componente en otras muchas.⁸³

En 1896, fruto de este proceso, la gran mayoría de niños y niñas asistían a escuelas privadas, sobre todo de fundaciones religiosas (tabla 1). También había aumentado el número de los que asistían a colegios particulares, que seguían concentrados en las zonas menos degradadas del barrio (mapa 1). En cambio, se había estancado la asistencia a la escuela pública. También lo haría el de las laicas. Después de la desaparición de la Victor Hugo se creó una nueva en 1891, que fue bienvenida por el periódico anarquista *El Productor*.⁸⁴ Estaba impulsada por una asociación librepensadora del barrio, denominada *El Fénix*. Después de varios traslados, en 1896 era clausurada. El local que ocupaba lo heredaría un maestro que sustentaría un colegio particular.⁸⁵

Tabla 1. Alumnos escolarizados en la Barceloneta, por tipo de escuela (1896)

Tipo de escuela	Número de asistentes	Número de matriculados
Públicas municipales	450	482
Privadas	1.790	2.019
Particulares	630	662
Fundaciones religiosas	1.055	1.236
Laicas	105	121
Total	2.240	2.501

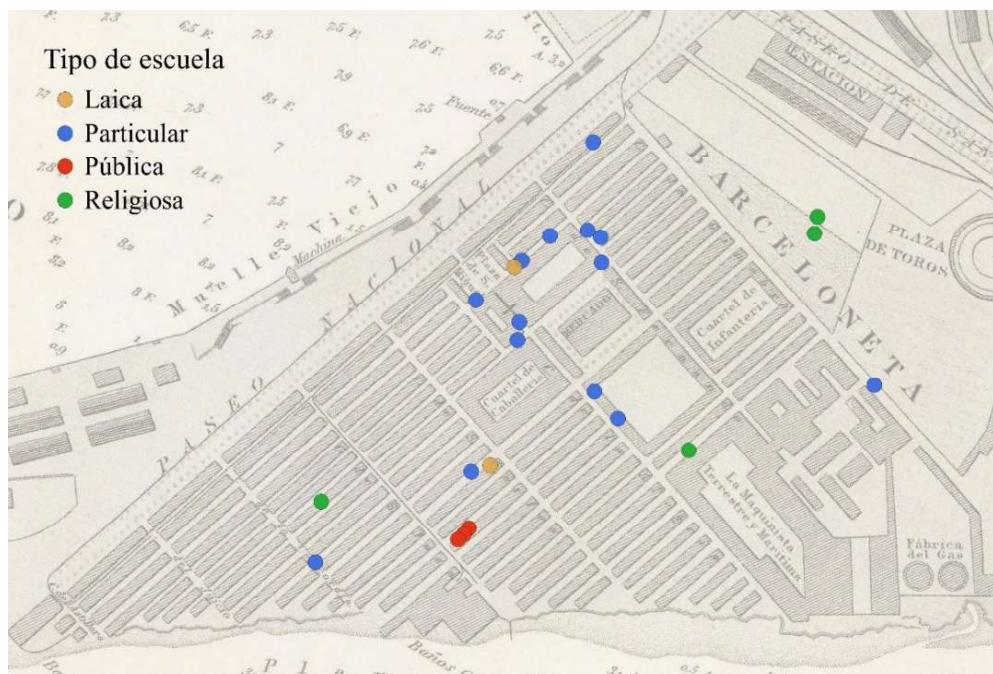
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de *El Vigía de la Barceloneta*, 12 y 26 de abril de 1896.

⁸³ Emma Alari Pahissa y Santiago Gorostiza Langa, *La Forja solidària d'un barri portuari: la Barceloneta obrera i cooperativa* (Barcelona: La Ciutat Invisible, 2016), 218.

⁸⁴ «Movimiento obrero interior», *El Productor* (Barcelona), 29 de junio de 1891.

⁸⁵ «Crónica», *El Vigía de la Barceloneta*, 14 de junio de 1896.

Mapa 1. Las escuelas de la Barceloneta (1896)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de *El Vigía de la Barceloneta*, 12, 19 y 26 de abril de 1896.

En las públicas, además de la baja concurrencia, persistían los mismos problemas seculares, sobre todo respecto a las condiciones de los locales, a los insuficientes y anticuados materiales y a la carencia de profesorado. En 1898, el republicano *El Diluvio* denunciaba el estado de las escuelas municipales en la ciudad, y ponía el ejemplo de la Barceloneta para explicar su limitada presencia y mala distribución. El distrito portuario, con unos 20.000 habitantes, a pesar de superar en población a muchas capitales de provincia, solo contaba con una escuela elemental de niños y una de niñas. Además, el edificio que las acogía era pequeño y de pésimas condiciones, denunciaban.⁸⁶ La mala iluminación, la presencia de corrientes de aire o la de escapes de agua, que producían humedades, fueron algunas de las quejas que maestros y directores reproducieron durante la década de 1890.⁸⁷

⁸⁶ «Pocas y malas», *El Diluvio* (Barcelona), 4 de febrero de 1898.

⁸⁷ Comisión de Gobernación, D-203, AMCB.

Otro vector que habría permitido construir un contrapunto a la educación religiosa era la nutrida red de asociaciones populares del distrito. Sin embargo, ninguna de ellas contó con la enseñanza como un ámbito reglado. La más grande de ellas, la cooperativa *La Fraternidad*, no empezó a dedicar parte de sus excedentes financieros a la instrucción hasta 1901. Hasta los estatutos de 1914 no especificó la promoción de la cultura y la ilustración entre los socios como uno de sus objetivos. En 1891 se había producido un intento de poner en marcha una escuela para los hijos de los asociados, pero no salió adelante.⁸⁸

Progresión de la escolarización, reducción del analfabetismo y segregación social

La multiplicación de centros privados tuvo un efecto directo en el aumento de la escolarización en la Barceloneta. En el año 1861, tan solo uno de cada cinco menores de entre tres y catorce años estaban escolarizados. Treinta y cinco años después, lo estaban más de la mitad (tabla 2). En el conjunto de España, por el contrario, se habría producido un estancamiento de la escolarización en las últimas décadas del XIX y las primeras del XX. Todavía más relevante, y en contraste con lo que pasó en la Barceloneta, el predominio de las escuelas públicas seguía tan vigente en 1908 como lo había estado en 1846.⁸⁹ La decidida política católica de implantación en un área obrera como la Barceloneta fue la clave de esta divergencia, a lo que se sumaron las especialmente precarias condiciones de las escuelas públicas del distrito.

⁸⁸ Alari Pahissa y Gorostiza Langa, *La Forja solidària*, 187-94.

⁸⁹ Véanse los datos de Antonio Gil de Zárate, *De la instrucción pública en España*, vol. I (Madrid: Impr. del Colegio de surdomudos, 1855), 317; 338-39; de Gabriel Fernández, «Alfabetización y escolarización en España», 231-32; Viñao Frago, «Tiempos Familiares, Tiempos Escolares», 35-36.

Tabla 2. La evolución de la escolarización en la Barceloneta (1861-1896)

Datos de escolarización	1861		1896	
	<i>Públicas</i>	<i>Privadas</i>	<i>Públicas</i>	<i>Privadas</i>
Alumnos escolarizados	457	427	482	2.019
		884		2.501
Población estimada de tres a catorce años*	4.083 – 4.125		4.307	
Peso de los escolarizados (%)	21,4 – 21,6		57,1	

* La cifra de 4.125, calculada asumiendo un peso de estas edades sobre el total de la población de la Barceloneta igual a la del Padrón de 1870 (28,77%). La de 4.083, por su lado, obtenida asumiendo un peso de la población de 17 años o menos igual a la de 1854 (39,93%), y dentro de este grupo, una proporción de los de tres a catorce años igual que la del Padrón de 1870 (71,32%). Finalmente, el dato del año 1896, en base a la actualización de los datos del censo de 1887. El mismo peso de la población de tres a catorce años sobre el total (23,43%) que se deriva de su información, ha sido aplicada al nuevo dato de población total obtenida del censo de 1897.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de Comisión de Gobernación, A-3605, A-3692 y A-3754, AMCB (año 1861); y *El Vigía de la Barceloneta*, 12, 19 y 26 de abril de 1896.

En cuanto a la alfabetización, y después de su declive en la Barceloneta entre 1877 y 1887, también se produjo una notable mejora los últimos años de siglo. Según el censo de 1900, el peso de los habitantes del distrito que no sabían leer ni escribir se había reducido al 58%, casi veinte puntos menos que hacía trece años. Lo hizo con más intensidad en las mujeres, que a pesar de seguir presentando una alfabetización menor que los hombres, redujeron la brecha. A parte del aumento de la escolarización, la proliferación de asociaciones populares, como casinos, ateneos o cooperativas, a pesar de no ser capaces de sostener ninguna escuela, debieron ser vehículos imprescindibles para la alfabetización. El analfabetismo seguía siendo, a pesar de todo, una enorme lacra, mucho mayor que en las medias de la ciudad: si esta había conseguido bajar las tasas de analfabetismo bruto por debajo del 50% en 1877, la Barceloneta seguía por encima de este umbral en el cambio de centuria (tabla 3).

Tabla 3. Tasas de analfabetismo bruto en la Barceloneta y Barcelona, 1860-1900 (%)

Año	Total		Hombres		Mujeres	
	Barceloneta	Barcelona	Barceloneta	Barcelona	Barceloneta	Barcelona
1860		57,2		43,5		70,8
1877	68	46,2		34,6		57
1887	77,6	40,6	70,1	30,4	85	49,9
1900	58	48,7	55	41,5	61,1	55,2

Fuente: Elaboración propia a partir del nombre de individuos dentro de la categoría «No saben leer ni escribir» de los diferentes censos nacionales de población. Los datos de la ciudad, disponibles en las compilaciones censales publicadas oficialmente. Las de la Barceloneta, recogidas de *Crónica de Cataluña*, 9 de febrero de 1878; *El Vigía de la Barceloneta*, 21 de junio de 1896; *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona. Año 1902* (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1903), 125; 127.

Lastimosamente, el análisis de la alfabetización está limitado a la existencia de datos brutos del conjunto de la población. Esto incluía niños y niñas de todas las edades, también aquellas donde es imposible tener la capacidad de leer y escribir. Por este motivo hemos utilizado otra fuente: el censo electoral de 1890. Se trata del primer censo después de la restauración del sufragio universal masculino, que recogió todos los hombres con derecho a voto residentes en la Barceloneta, un total de 3.622 individuos, de los cuales se indicaba si tenían la capacidad de leer y escribir. Esto nos ha permitido obtener un mayor detalle sobre el analfabetismo en el barrio, aunque limitado a la población masculina mayor de 25 años. Entre este colectivo, el peso de aquellos no alfabetizados se reduce al 29,2%. Contrapuesto con los datos del censo nacional, esto rebela que el gran peso de la población infantil y juvenil en la Barceloneta era una de las razones de su elevado analfabetismo bruto. También sugiere la posibilidad de una alfabetización tardía en la vida adulta, algo que se ve reforzado si nos fijamos en la distribución de los datos por grupos de edad. Los hombres entre 25 y 34 años eran, curiosamente, aquellos que presentaban claramente mayor analfabetismo (tabla 4.). Esto permite subrayar la importancia de los procesos de alfabetización fuera del ámbito escolar, fruto de las redes asociativas y la ayuda mutua entre el vecindario. Como sabemos, en el siglo XIX la educación informal o semiformal a menudo estaba más extendida entre la clase obrera que la educación formal.⁹⁰

⁹⁰ Gillian Sutherland, «Education», en *The Cambridge Social History of Britain: 1750-1950*, ed. F. M. L. Thompson, vol. 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 141.

Tabla 4. Tasas de analfabetismo entre los hombres mayores de 25 años, por grupos de edad (1890)

Grupos de edad	Tasa (%)
25 a 34 años	38,1
35 a 44 años	25,3
45 a 54 años	23,2
55 años o más	26,9

Fuente: elaboración propia a partir de 1889-90, Elecciones, D.3.1., Archivo Intermedio del Archivo Contemporáneo de Barcelona (AIAMCB)

El cruce de estos datos con los de la categoría laboral de cada individuo también ha permitido evaluar la segregación social en el acceso a la alfabetización. A medida que el nivel de calificación laboral del individuo bajaba, la posibilidad que fuese analfabeto se incrementaba. No se trata, sin embargo, de diferencias muy elevadas (tabla 5.). Algo más significativas eran las diferencias si nos fijamos en las diferentes áreas del barrio. Los indicadores de alfabetización eran generalmente mejores en las islas más próximas al muelle, con un valor económico mayor, que aquellas contiguas a la playa, de valor más reducido (mapa 2). Existía, de hecho, una nítida correlación negativa entre precio del suelo y el grado de analfabetismo (gráfico 1), indicador de la existencia de segregación social en el acceso a la alfabetización incluso dentro de un barrio eminentemente obrero.

Tabla 5. Tasas de analfabetismo entre los hombres mayores de 25 años, por calificación laboral (1890)

Nivel de calificación*	Tasa (%)
Alta	4,8
Media	23
Baja	24,7
Sin calificación	27,7

*El nivel de calificación, atribuido a partir de la codificación de ocupaciones siguiendo el sistema HISCO y la atribución de su correspondiente calificación en el sistema HISCLASS⁹¹

Fuente: elaboración propia a partir de 1889-90, Elecciones, D.3.1., AIAMCB.

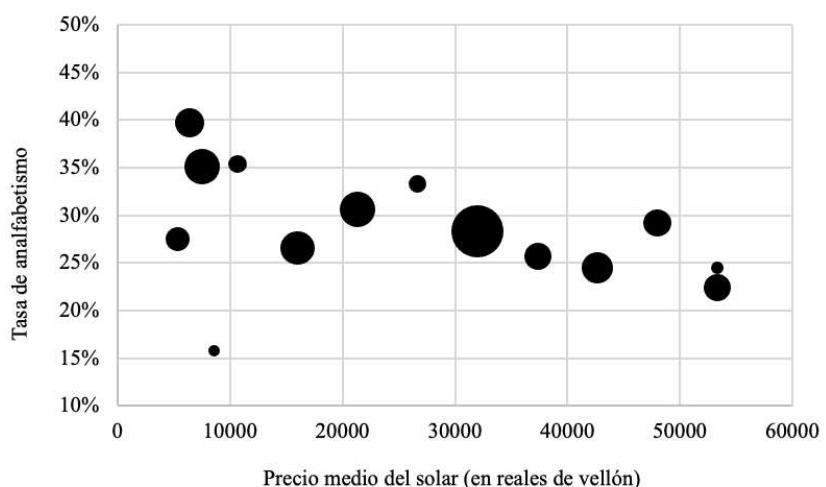
⁹¹ Sobre estas metodologías, ver Joana Maria Pujadas-Mora, Juanjo Romero Marín, y Concepción Villar Garruta, «Propuestas metodológicas para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX», *Revista de demografía histórica* 32, no. 1 (2014): 181-219, <https://ddd.uab.cat/record/189774>; Marco H. D. van Leeuwen y Ineke Maas, *Hisclass: A Historical International Social Class Scheme* (Leuven: Universitaire Pers Leuven, 2011).

Mapa 2. Tasas de analfabetismo entre los hombres mayores de 25 años, por manzanas (1890)



Fuente: elaboración propia a partir de 1889-90, Elecciones, D.3.1., AIAMCB.

Gráfico 1. Tasas de analfabetismo entre los hombres mayores de 25 años, por valor del suelo de la manzana (1890)



Fuente: elaboración propia a partir de 1889-90, Elecciones, D.3.1., AIAMCB y de los datos de precios de Miquel Garriga y Roca, *Plano Topográfico-Geométrico del puerto y población de la Barceloneta*, cap. 10.

CONCLUSIONES

El extraordinario crecimiento demográfico que vivió la Barceloneta en las décadas centrales del siglo XIX obtuvo una respuesta totalmente insuficiente a la hora de construir una red de servicios básicos para la población, incluyendo la educación. La ausencia generalizada de enseñanza primaria reglada fue una realidad persistente, y las escuelas públicas municipales bastidas en 1841 sufrieron problemas crónicos que impedían hacer efectiva la escolarización y alfabetización de las clases populares. A los problemas de financiación municipal se añadía la propia naturaleza de estas iniciativas, con el propósito declarado de encuadrar moralmente la población obrera y sacar niños y niñas de las calles, más que de brindarles una verdadera formación.

Las preocupaciones sobre el estado moral de la Barceloneta se incrementaron en las últimas tres décadas del Ochocientos. Este hecho, sumado a la competición para el control ideológico de la población arrancada por la apertura de una escuela protestante y la consiguiente reacción católica, propició la multiplicación de centros privados en el barrio. Fue finalmente el cambio en la orientación estratégica de la Iglesia Católica, determinada a penetrar en las áreas obreras de las grandes ciudades a través de las congregaciones religiosas, lo que permitió la expansión de los nuevos colegios católicos y el desplazamiento de iniciativas de otro tipo.

Las escuelas públicas, por su parte, siguieron con problemas crónicos de malas condiciones y ratios excesivas, y su importancia disminuyó. De acoger la mitad de los alumnos escolarizados pasó a hacerlo tan solo de una quinta parte del total. La multiplicación de establecimientos, por otro lado, permitió el aumento significativo de la escolarización entre 1861 y 1896. Esto, sumado al nacimiento de un denso tejido asociativo, fue clave para la reducción del analfabetismo en los últimos años de siglo. Este seguía siendo, sin embargo, mayoritario entre toda la población. El acceso a la alfabetización, de hecho, presentaba una destacada segregación social incluso dentro de un barrio eminentemente obrero.

Esta aproximación local a la realidad de la educación primaria en un espacio urbano de perfil obrero nos ha permitido tratar algunos de los aspectos de mayor importancia en el ámbito educativo de la España del XIX. En especial, nos permite formularnos la idea de la existencia de

una relación muy compleja entre los objetivos detrás de las iniciativas educativas dirigidas a las clases populares, las condiciones reales de su puesta en práctica y las estrategias que estas clases desplegaron con relación a la educación de sus hijos e hijas.

Nota sobre el autor

EDUARD PAGE CAMPOS es doctor en Historia Contemporánea (2022) y profesor asociado en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona y en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus líneas de investigación se desarrollan en los campos de la Historia Social, la Historia Urbana y la Historia Marítima. Se ha especializado en el estudio de la Revolución Industrial y su impacto en diferentes ámbitos de la sociedad del siglo XIX, especialmente en comunidades portuarias. Diferentes investigaciones sobre los movimientos migratorios, los mercados de trabajo o las condiciones de vida en dichas sociedades le han permitido participar en volúmenes editados por Brill o Viella y en revistas como *Avances del Cesor*, *Historia Social* o *Le Mouvement Social*, entre otras. Forma parte del grupo de investigación consolidado Trabajo, Instituciones y Género (TIG), de la Universidad de Barcelona. Participa en diferentes proyectos de investigación nacionales e internacionales, a destacar dos financiados por el European Research Council y la Comisión Europea: *Seafaring Lives in Transition, Mediterranean Maritime Labour and Shipping, 1850s-1920s (SeaLiT)* y *PortADA: Port Arrivals Data. Automatic data collection for a large-scale comparative history of the 19th century shipping*. Ha colaborado con el Museo de Historia de Catalunya (MHC) y el Museo de Historia de Barcelona (MUHBA).

REFERENCIAS

- Alari Pahissa, Emma y Santiago Gorostiza Langa. *La Forja solidària d'un barri portuari: la Barceloneta obrera i cooperativa*. Barcelona: La Ciutat Invisible, 2016.
- Albó i Martí, Ramon. *La Caridad: su acción y organización en Barcelona*. Barcelona: Imprenta de Subirana Hermanos, 1901.

- Capel, Horacio y Mercè Tatjer. «Reforma social, serveis assistencials i higienisme a la Barcelona de final del segle XIX (1876-1900)». En *Cent anys de salut pública a Barcelona*, editado por Antoni Roca i Rosell, 31-74. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991.
- Carasa Soto, Pedro. «Beneficencia y “cuestión social”: una contaminación arraizante». *Historia contemporánea* 29 (2004): 625-70.
- Colmenar Orzaes, María del Carmen. «Las escuelas de párvulos en España durante el siglo XIX: su desarrollo en la época de la Restauración». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 10 (1991): 89-106.
- Dávila Balsara, Paulí. «Las órdenes y congregaciones religiosas francesas y su impacto sobre la educación en España. Siglos XIX y XX». En *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)*, editado por José María Hernández Díaz, 101-59. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011.
- Delgado Criado, Buenaventura. *La Institución Libre de Enseñanza en Catalunya*. Barcelona: Ariel España, 2000.
- Escolano Benito, Agustín, ed. *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.
- Esteban de Vega, Mariano. «La asistencia liberal española: beneficencia pública y previsión particular». *Historia social* 13 (1992): 123-38.
- Gabriel Fernández, Narciso de. «Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)». *Revista de educación* 314 (1997): 217-43.
- García Cabellero, Vicente. «La educación en la España de finales del siglo XIX». *Iberian* 7 (2013): 35-50.
- Garriga i Roca, Miquel. *Plano Topográfico-Geométrico del puerto y población de la Barceloneta aneja a la capital del antiguo Principado con el proyecto de su reforma y mejora arreglado a la Real Orden de 16 de Enero de 1863 por D. Miguel Garriga y Roca arquitecto del Exmo Ayuntamiento de Barcelona*. Vol. 1. Barcelona, 1862.
- Gil de Zárate, Antonio. *De la instrucción pública en España*. Vol. I. Madrid: Impr. del Colegio de surdomudos, 1855.
- Guereña, Jean-Louis. «Obligatoriedad escolar, trabajo infantil y gratuidad de la escuela en la España contemporánea (segunda mitad del siglo XIX-principios del siglo XX)». *Plurais - Revista Multidisciplinar* 4, no. 1 (2019): 13-44. <https://doi.org/10.29378/plurais.2447-9373.2019.v4.n1.13-44>.
- Heredia Manrique, Alfonso. «Las escuelas laicas de Zaragoza (1885-1917)». *Aula: revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* 19 (2013): 167-79. <https://doi.org/10.14201/14701>.
- Hernández Díaz, José María. «Catolicismo social y educación popular en el semanario católico “La Victoria” (Béjar, 1894-1938)». En *La prensa pedagógica de las confesiones religiosas y asociaciones filosóficas*, editado por José María Hernández Díaz, 117-39. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2022.

- J. A.S, i M. Ll. *El Consultor: nueva guía de Barcelona: libro de grande utilidad para los vecinos y forasteros, y sumamente indispensable á todos los que pertenecen á las clases mercantil e industrial*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez, 1863.
- Leeuwen, Marco H. D. van, y Ineke Maas. *Hisclass: A Historical International Social Class Scheme*. Leuven: Universitaire Pers Leuven, 2011.
- Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Vol. Tomo III. Madrid: [s.n.], 1846.
- Maza Zorrilla, Elena. *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea (1808-1936)*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Montero García, Feliciano. «Propaganda católica y educación popular en la España de la Restauración». En *École et Église en Espagne et en Amérique Latine. Actes du colloque de Tours (4-6 décembre 1987)*, editado por Jean-René Aymes, Eve-Marie Fell y Jean-Louis Guereña, 265-79. Madrid: Publication de l'Université de Tours, 1988.
- Nonell i Mas, Jaime. *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Dª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra*. Barcelona: Tip. y Librería Salesianas, 1892.
- Page Campos, Eduard. «The Metamorphosis of Barceloneta. The Effects of Industrialisation and Liberalism on the Maritime District of Barcelona». En *Mediterranean Seafarers in Transition. Maritime Labour, Communities, Shipping and the challenge of industrialization 1850s-1920s*, editado por Apostolos Delis et al, 175-203. Leiden: Brill, 2022. https://doi.org/10.1163/9789004514195_009.
- Palacio Lis, Irene. «Moralización, trabajo y educación en la génesis de la política asistencial decimonónica». *Historia de la Educación* 18 (1999): 67-91.
- Pérez Juan, José Antonio. «La reforma de Someruelos en Alicante». En *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX: los Sierra Pambley y su tiempo*, editado por Francisco Carantoña Álvarez y Elena Aguado Cabezas, 338-54. Universidad de León, 2008.
- Puelles Benítez, Manuel de. *Estado y educación en la España liberal (1809-1857): un sistema educativo nacional frustrado*. Barcelona: Pomares, 2004.
- Pujadas-Mora, Joana María, Juanjo Romero Marín y Concepción Villar Garruta. «Propuestas metodológicas para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX». *Revista de demografía histórica* 32, no. 1 (2014): 181-219.
- Puy i Juanico, Josep. *Pobres, desvalguts i asilats. Caritat i beneficència a la Catalunya del segle XIX*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009.
- Rodrigo, Cándido. «La acción social católica en Valencia y la educación del proletariado (1891-1917)». PhD diss., Universitat de València, 1981.
- Rule, John. *Clase obrera e industrialización*. Barcelona: Crítica, 1990.

- Sánchez Agustí, María. *La educación española a finales del XIX. Una mirada a través del periódico republicano La Libertad*. Lleida: Milenio, 2002.
- Sanchidrián Blanco, Carmen. «Funciones de la escolarización de la infancia: objetivos y creación de las primeras escuelas de párvulos en España». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 10 (1991): 63-88.
- Sutherland, Gillian. «Education». En *The Cambridge Social History of Britain: 1750-1950*, editado por F. M. L. Thompson, 3:119-69. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Tahull Fort, Joan, Iolanda Montero y Fidel Molina. «Segle XIX. Esperances i fracassos de la modernitat a l'educació. Situació d'Espanya» 5, no. 1 (2016): 26-51. <https://doi.org/10.17583/hse.2016.1718>.
- Vázquez Romero, José Manuel y Delia Manzanero Fernández. «El krausismo español: derecho, educación y política». En *Pensamiento político en la España contemporánea*, editado por Manuel Menéndez Alzamora y Antonio Róbles Egea, 163-98. Madrid: Trotta, 2013.
- Viñao Frago, Antonio Viñao. «Tiempos Familiares, Tiempos Escolares (Trabajo Infantil y Asistencia Escolar en España durante la segunda mitad del Siglo XIX y el primer tercio del XX)». *História da Educação* 9, no. 17 (2005): 33-50.